

Mensaje 184

París, 12 de febrero de 2010

Más allá de toda enseñanza

En tanto que enseñar es útil y posible en la exterior área técnica de conocimientos adquiridos donde existe la dicotomía entre sujeto y objeto, no ocurre lo mismo en los contenidos interiores de la conciencia. El controlador (el sujeto) de un problema o contaminación psicológica no es diferente del problema (el objeto). La cuestión no es que tenga un problema o no tenga un problema; el “yo” es el problema!

El problema, en sus diversas fragmentaciones, también proyecta un “yo” y considera a este “yo” como el “yo superior” que podrá controlar el problema! De esta manera comienzan las complicaciones y las confusiones ya que sujeto y objeto son idénticos! ¿Puedes darte cuenta de esto por y para ti mismo? En este punto, ninguna enseñanza te va a poder ayudar a liberarte de esta “yo” ficticio. Y sólo con esta liberación podrá la disolución del problema poner fin a la falsa dicotomía en el ser interior.

Cuando vertemos agua de una jarra a un vaso desde una cierta altura, se forman muchas burbujas. Algunas son pequeñas, otras grandes. Algunas desaparecen tan pronto como se forman y otras se elevan hacia la parte superior y quedan allí sin reventar. Algunas ascienden rápidamente hacia arriba, mientras que otras lo hacen lentamente. Al estudiar este fenómeno, el intelecto puede entender que son las complejas fuerzas que actúan durante el proceso de vertido las que hacen que el aire atrapado forme burbujas y que el movimiento de estas se halla sujeto a otras complejas fuerzas además de las fuerzas locales de su entorno inmediato.

El fenómeno de la vida es, tal vez, algo similar, pero debido a que “nosotros” somos las burbujas somos incapaces de ver que hay una energía base junto a unas *gunas* que nos impelen a actuar de diversas maneras.

Así como todas las burbujas son, en realidad, lo mismo —globos de aire— también los seres humanos somos iguales. Es sólo la conciencia egoica —la suma de *gunas*, condicionamientos y pautas culturales) la generadora de las divisiones.

Es posible describir y analizar la formación, el crecimiento y el estallido de las burbujas, porque el que las describe es distinto de lo que se está describiendo. Pero cuando se trata de la conciencia del ego, entonces el descriptor es lo descrito! Y ahí comienza un enigma difícil de comprender!

Por eso la percepción no verbal no puede ser transmitida mediante palabras. El proceso de percepción no puede enmarcarse dentro de la dicotomía de “maestro y estudiante”. Así pues, hay cosas sobre las cuales nadie puede enseñar nada. La verdad acerca de la ilusión del “yo” debe golpearnos como la sacudida de un rayo. Está más allá de toda enseñanza.

Las experiencias son un signo de deficiencia. En el estado natural, no hay experiencia. Incluso en tu propio cuerpo, sólo experimentas el dedo del pie cuando duele. De lo contrario sólo “existe” el dedo, sin experiencia de ello. Experimentas el estómago sólo cuando sufres de indigestión, de lo contrario el estómago existe en un estado de “ausencia de experiencia”, de “ausencia de yo”.

Sin embargo, el “yo” siempre se experimenta a sí mismo. Y el “yo” es la única deficiencia, un defecto neurológico en el cuerpo humano. Sólo hay Vida, sólo hay un vacío, un silencio, una situación de “ausencia de yo”, de vacuidad en el ser interior.

Gloria a trascender el enseñar!